

Una nueva lectura del ensayismo brasileño: Alberto Torres y Oliveira Vianna

A new reading of Brazilian essayism: Alberto Torres and Oliveira Vianna

María Zelia de Camargo de Villegas

Resumen

El objeto de esta ponencia es promover un nuevo criterio para la comprensión de la historia política de Brasil del siglo XX a través del *ensayismo brasileño* como una nueva lectura de las fuentes de segunda mano. De este ensayismo hace parte la importante *tradición de pensamiento político autoritario* formado a partir de la Primera República brasileña. Esta tradición puede ser caracterizada como un trabajo aislado de pensadores que utilizaron el recurso de amplios *ensayos históricos sociológicos* para criticar el modelo constitucional de 1891 y promover la reforma de la Constitución de los Estados Unidos del Brasil. La idea de estudiar estos temas, o tal vez acercarse más a ellos a través de un análisis más laborioso de textos y de escritores específicos, proviene de dos autores: Bolívar Lamounier y Graciela Soriano de García-Pelayo. Por primera vez, en un trabajo publicado por Bolívar Lamounier en 1977, bajo el título de “*Formação de um pensamento político autoritário na Primeira República. Uma interpretação*”, tuvimos el conocimiento de la importancia de esta tradición de pensamiento político, en la cual el autor sugiere varias hipótesis para investigaciones posteriores. No obstante, este enfoque se basa en el libro *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX. Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio* de Graciela Soriano de García-Pelayo (1996) que puede ser considerado como una nueva formulación metodológica en el análisis histórico.

Palabras clave:

Historia política; Ensayismo brasileño; Metodología

Abstract

The purpose of this study is to promote new criteria in understanding the political history of xx Century Brazil using *Brazilian Essayism* as a new reading of second-hand sources. This essayism is part of the important *authoritarian and political tradition of thinking* formed by the first Brazilian Republic. This tradition could be characterized as the isolated work of thinkers who used the resource of many *historical and sociological essays* to criticize the constitutional model of 1891 and promote the reform of the constitution of the United States of Brazil. The idea to study these issues or simply to get acquainted with them through a more thorough analysis of specific texts and writers comes from two authors: Bolívar Lamounier and Graciela Soriano de García-Pelayo. For the first time ever, in work published by Bolívar Lamounier in 1977 and titled *Formação de um pensamento político autoritário na Primeira República. Uma Interpretação*, we learned the importance of this tradition of political thought, which the author suggests many hypothesis for subsequent research. This approach, however, is based on the book *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX. Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio* written by Graciela Soriano de García-Pelayo (1996) and considered a new methodological formulation in historical analysis.

Key words:

Political; History; Brazilian essayism; Methodology

Recibido: 14-04-2008

Aprobado: 28-04-2008

1. EL ENSAYISMO EN BRASIL

El ensayo de interpretación de Brasil se inserta en un género de gran presencia en la cultura brasileña de los últimos cien años y esta forma privilegiada por los escritores brasileños que permite la combinación de conocimientos eclécticos o memoriales ha contribuido para el desarrollo de una cultura crítica, abierta y de emancipación. Ensayistas como Joaquim Nabuco, Silvio Romero, Euclides da Cunha, Manuel Bonfim, Paulo Prado, Alberto Torres, Oliveira Vianna, Alcântara Machado, Sérgio Buarque de Holanda, Gilberto Freyre, Caio Prado Junior y Darci Ribeiro, para citar algunos, fueron los verdaderos inventores del Brasil. Son de ellos las narrativas e imágenes que posibilitaron a los brasileños la primera lectura de la formación del país y de su lugar en el mundo. Cada uno a su manera, más conservadores como Alberto Torres y Oliveira Vianna, más democráticos como Sérgio Buarque de Holanda y Gilberto Freyre, otros monárquicos como Paulo Prado, todos han dejado síntesis o semblanzas que influenciaron de manera decisiva el ejercicio crítico en el país.

El periodismo era el centro de las actividades para muchos intelectuales brasileños interesados en los temas culturales, políticos, sociales o económicos y se les imponía la forma del ensayo corto porque el medio más leído era la prensa diaria y no eran muchas las revistas que aceptaban los ensayos más largos. Por limitaciones de espacio impuesto por el periódico las discusiones tenían una forma epigráfica, aunque los artículos podrían ser desarrollados o refundidos para la publicación en forma de libro o folleto; sin embargo, éstos reflejan la ausencia de revisión, falta de investigación de las referencias para hacer de los asuntos más complejos una exposición sistemática y coherente.

En la literatura este ensayismo integra lo que la crítica nacional llama *Modernismo*. Este movimiento está acondicionado por un acontecimiento público que se impuso a la inteligencia brasileña como un divisor de aguas: la *Semana de Arte Moderno*, realizada en febrero de 1922, en São Paulo. Como los promotores de la *Semana* aportaban ideas estéticas originales en relación con las últimas corrientes literarias ya agonizantes como el Parnasianismo y el Simbolismo, a los historiadores de la cultura brasileña les pareció que *modernista* fuese adjetivo suficiente para definir el estilo de los nuevos, y *Modernismo* todo lo que viniera a inscribirse bajo el signo de 1922, aunque los términos pueden ser ampliamente polivalentes y terminan por no decir mucho (Bosi, 1966:303).

Afirma Antonio Candido, en su libro *Literatura e sociedade*, en el capítulo denominado “Literatura e cultura de 1900 a 1945”, que una característica de esta generación es la tendencia hacia el ensayo: desde la crónica polémica, arma táctica en manos de Oswald de Andrade, Mario de Andrade, Ronald de Carvalho, Sérgio Buarque de Holanda hasta el largo ensayo histórico sociológico que hizo incorporar el movimiento modernista al pensamiento nacional. Todos estos autores escudriñaron, intentaron síntesis, buscaron explicaciones, retrocedieron en el tiempo en el intento de redefinir la cultura brasileña a la luz de una nueva evaluación de factores. Incluso, puede decirse que el *Modernismo* vino a crear condiciones para aprovechar y desarrollar las instituciones de un Silvio Romero o de un Euclides da Cunha o las investigaciones de un Nina Rodrigues (Candido, 2000:123).

En la década de los treinta del siglo pasado, continua Antonio Candido, al lado de la ficción, el ensayo histórico sociológico es el desarrollo más interesante de este período. La obra de Gilberto Freyre señala en este campo las mismas tendencias del *Modernismo* al estudiar con libre fantasía el papel del negro, del indio y del colonizador en la formación de una sociedad condicionada al medio tropical y a la economía latifundista en obras como *Casa grande e Senzala* (1933), *Sobrados e mocambos* (1936), *Nordeste* (1937). Otras obras completan la suya y son válidas para el nordeste cañaveral, con la síntesis psicológica de Sérgio Buarque de Holanda en *Raízes do Brasil* (1936), y la interpretación materialista de Caio Prado Junior en *Formação do Brasil contemporâneo* (1942). Los ensayos de este género se multiplicaron en esta década de intensa investigación e interpretación del país, conformándose en una tendencia secular en que el pensamiento brasileño se expresa en el terreno predilecto y sincrético del ensayo no especializado de tema histórico social (p. 124).

Antes de Euclides da Cunha y Gilberto Freyre, afirma Antonio Candido, la sociología parecía más una apreciación que una investigación objetiva de la realidad. La fuerza de la literatura interfería con la tendencia sociológica dando origen a un género mixto de ensayo conformado en la confluencia de la historia con la economía, la filosofía y el arte, que es una forma muy brasileña de investigación y descubrimiento del Brasil, lo que significa una deuda con la poca literaria *História da literatura brasileira* de Silvio Romero (1888), *Os sertões* de Euclides da Cunha (1902), *Populações meridionais do Brasil* de Oliveira Vianna (1920), la obra de Gilberto Freyre, y *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda (1936). Agrega el autor, que no sería demasiado afirmar que esta línea de ensayo, en la que combinan con mayor o menor éxito la imaginación y la observación, la ciencia y

el arte, constituye el rasgo más característico y original del pensamiento brasileño. Iniciada en el siglo XIX, ella se desarrolla principalmente en el XX cuando funciona como un elemento de conexión entre la investigación puramente científica y la creación literaria, ya que gracias a su carácter sincrético le da una cierta unidad al panorama de la cultura brasileña (p. 130).

Según Gildo Marçal Brandão, en los últimos años un conjunto heterogéneo de investigadores, equipados con el instrumental analítico acumulado por décadas de ciencia social institucionalizada, han revisado no sólo el ensayismo de los años treinta, sino también estudiado a fondo la historia intelectual del país, cuyo producto es una cantidad respetable de análisis, investigaciones empíricas e historiográficas que han contribuido para renovar el conocimiento de los dilemas fundamentales de la sociedad y de la política brasileña. Estos estudios iniciados en los años cincuenta, fortalecidos en los años setenta, llegan a su madurez en los años noventa, constituyéndose en uno de los más productivos de las ciencias sociales en Brasil. Se destacan no sólo por las numerosas tesis de posgrados, monografías e investigaciones que continúan incentivando, sino por la riqueza cualitativa y el carácter incitante de algunos de sus trabajos (Brandão, 1999:9).

Mirando en retrospectiva, continúa el autor, vemos que se trata de un área de estudio de frontera cuyos contornos nunca fueron muy claros; además, ha recibido orientaciones intelectuales provenientes de las diversas ciencias sociales. Por lo tanto, el estudio del pensamiento social se estableció en Brasil como en todo el mundo, en el cruce de disciplinas tan variadas como la antropología cultural y la sociología de las instituciones, la historia de las mentalidades y la sociología de los intelectuales, la teoría política y la historia de las ideas y las diversas visiones del mundo. Esta pluralidad tal vez fuese inevitable en el caso de un país de capitalismo tardío como el brasileño, una vez que el tratamiento de la literatura, del arte, de la cultura y de las ciencias termina por tener una dimensión política por la relación urgente que se establece entre la formación de la cultura y la formación de la nación. A pesar de todo, esta diversidad ha favorecido la acumulación de un capital teórico y la consolidación de un espacio intelectual, relativamente diferenciado, que ha partido del reconocimiento de una tradición de pensamiento político en Brasil para hacer de la reflexión sobre sus clásicos (Visconde de Uruguay, Aureliano Tavares Bastos, Joaquim Nabuco, Rui Barbosa, Alberto Torres, Francisco José de Oliveira Vianna, Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, Nestor Duarte, Caio Prado Júnior, Raymondo Faoro, Víctor Nunes Leal y otros), el instrumento para revisar de manera incisiva a la sociedad y la historia que los produjo (p. 10).

No obstante, para Marçal Brandão, esta reflexión sobre el pensamiento político y social se ha revelado demasiado rebelde para ser tratada como la prehistoria ideológica que pudo ser abandonada en el momento de la institucionalización académica de la disciplina científica. Ha sido como el índice de un *corpus* de problemas y soluciones intelectuales de un depósito teórico y metodológico al cual los autores son obligados a hacer referencia en el momento de enfrentar los nuevos problemas resaltados por el desarrollo social, además de ser un afilado instrumento de autorregulación en el mercado interno brasileño de las ideas en sus intercambios con el mercado mundial (p. 11).

Bolívar Lamounier ya había reconocido la existencia de esta tradición de profunda reflexión política iniciada antes del establecimiento de las primeras universidades en la década de los veinte y llama la atención para el caso brasileño. Esta tradición anterior al pensamiento político, tiene para Bolívar Lamounier una importancia decisiva para comprender las características adquiridas por la ciencia política que fue institucionalizándose y no sólo existe entre ambas una notable continuidad, sino que es posible afirmar que el prestigio de esta tradición de pensamiento ha legitimado el desarrollo de la ciencia política, a partir de 1945. Sin esta referencia histórica, le parece difícil explicar porqué la ciencia política y las ciencias sociales en general, continuaron expandiéndose a partir de 1964 bajo la condiciones de un autoritarismo político (Lamounier, 1982:409).

Destaca la importancia de la tradición de pensamiento político autoritario formado a partir de la Primera República que es reconocida por estudiosos brasileños y extranjeros. Conformada principalmente por ensayos históricos sociológicos, esta tradición se constituye de un conjunto de obras que critican el modelo constitucional de 1891. Por lo tanto, es una tradición de pensamiento enfocada hacia la acción política, con la evidente intención de influir sobre los acontecimientos. El objetivo de persuadir a las élites políticas y culturales de la época es visible en la propia estructura narrativa que se inicia con amplias reflexiones históricas y sociológicas sobre la formación colonial del Brasil, extendiéndose en un diagnóstico sobre la República y culmina con la proposición de algún modelo alternativo de organización política e institucional (Lamounier, 1977:345).

Asegura que no hay dudas sobre los orígenes de este conjunto de obras, tanto por su forma narrativa como por las preocupaciones sustantivas que éste expresaba, y que remontan a los tiempos del Imperio, a Aureliano Tavares Bastos, Joaquim Nabuco, Silvio Romero, entre otros. Sin embargo, es en la obra de Alberto Torres, Francisco José de Oliveira Vianna, Alvares de Azevedo e Francisco Campos, para

mencionar sólo algunos de sus más importantes representantes, que la tradición de pensamiento autoritario adquiere una configuración específica. No se trata de afirmar que estos autores son idénticos en toda la línea de pensamiento, ellos difieren en muchos aspectos significativos y este hecho hace compensadora la razón de estudiarlos como el momento formativo de una ideología autoritaria en Brasil (p. 345).

Más allá de la importancia atribuida sobre el aspecto de la producción ideológica, para Lamounier estos críticos autoritarios de la Primera República constituyen un importante momento de inflexión en la vida intelectual brasileña. Al mismo tiempo que servían como vehículo para la asimilación de diversas corrientes de pensamiento antiliberales por parte de las élites culturales del país, ellos impulsaron la difusión y la institucionalización académica de las ciencias sociales. En la práctica política, además de la preparación intelectual de la Revolución de 1930, es conocido el papel de ellos en las transformaciones institucionales posteriores, como la actuación de Oliveira Vianna en la implantación de la previdencia social y del sistema sindical de corte corporativista, y la de Francisco Campos en la reforma educacional y como ministro del Estado Novo. Tal vez lo más importante es el hecho de que este grupo de autores constituye la materia más candente de lo que se podría llamar historia del pensamiento político en Brasil. A través de ellos, por la sucesiva reinterpretación de sus obras y de su papel en la historia, aún hoy se manifiesta buena parte del debate teórico sobre la sociedad y la política brasileña del período republicano. A pesar de la falta de continuidad en el quehacer de la historia política brasileña, por ejemplo el Estado Novo, o tal vez en virtud de esto, la referencia de estos autores se impone cada vez que se buscan las conexiones del presente con algún pasado relevante (Lamounier, 1977:345-346).

Bolívar Lamounier vuelve a estas consideraciones en un artículo “A ciência política no Brasil: Roteiro para um balanço crítico”, publicado en 1982 en una obra colectiva, organizada por él mismo y estructurada con trabajos de varios especialistas, “A ciencia política nos anos 80”, para corroborar la importancia de los llamados pensadores autoritarios de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, y su importancia heurística para comprender el problema de la consolidación del Estado nacional. Afirma que desde la óptica de las condiciones institucionales en que es producido este conocimiento político. Este momento puede ser caracterizado como un trabajo aislado de pensadores que recurrieron a la forma de amplios ensayos históricos sociológicos para formular propuestas de reforma constitucional. Autores como Alberto Torres, Oliveira Vianna, Azevedo Amaral, Francisco Campos y Nestor Duarte, para citar los más importantes, se

preocuparon por la relativa inexistencia de un verdadero Estado nacional en Brasil (Lamounier, 1982:413).

Destaca que la particularidad de este pensamiento identificado como *autoritario* consiste principalmente en la imposibilidad de que un Estado nacional viable pudiese surgir de las raíces brasileñas a través de un proceso normal de evolución política, en el caso de entenderse como política una preocupación dominante con la identificación de los agentes capaces de tomar la iniciativa del cambio y con la definición de los medios para una intervención deliberada. Hay en este pensamiento un énfasis en la estructura de clanes y en los complejos culturales asociados a ella que producen una impresión de inmovilidad, a no ser por la fuerza de las armas. Se evidencia en él la subestimación de las fisuras internas de la oligarquía y de los focos de contestación representados por la vida urbana y por la naciente industrialización. Al mismo tiempo, presenta una sobrestimación del poder y de la cohesión que tendrían los posibles vencedores para la tarea de crear un verdadero Estado (pp. 413-414).

Para Lamounier, es importante destacar que estos pensadores no eran figuras académicas, sino que desempeñaban diferentes cargos en el gobierno y, por lo tanto, se preocupaban por inspirar acciones concretas como persuadir, principalmente, a los militares de la necesidad de destruir el Estado oligárquico. Para ellos, en su utopía, el Estado que proyectaban sería un híbrido del clásico Estado de derecho con un Estado autoritario, capaz de asegurar su independencia ante las oligarquías regionales, su unidad burocrática y, sobre todo, un alto poder de intervención en el ámbito económico y social. Considera que este énfasis, tal vez exagerado, en la pobreza de alternativas, la subestimación de las fisuras existentes en el seno de la oligarquía y esa confusa relación entre el análisis diagnóstico y el análisis pronóstico, tuvieron como resultado en el discurso político posterior a la evolución de 1930, una reducción de los escenarios posibles a solamente dos: la revolución triunfaba y los brasileños tendrían un período de progreso bajo el gobierno de una élite singular, o fallaba y el país retrocedería hasta el punto de ver amenazada su unidad territorial (p. 414).

Según Lamounier, es correcto afirmar que estos intelectuales eran nacionalistas, tal vez por que la realidad del inicio del siglo XX estaba cargada de resentimientos contra el colonialismo explotador y por el temor del expansionismo de las grandes potencias. También es pertinente decir que trataron de adquirir instrumentos científico-sociológicos para criticar el constitucionalismo formal. Ellos asimilaron la sociología de la época, la que estaba en boga, pero dieron un

gran impulso a la legitimación e institucionalización de las ciencias sociales en Brasil. Sin embargo, argumenta que la transformación del pensamiento político de este período debe ser considerada como un sistema ideológico orientado en el sentido de conceptuar y legitimar la autoridad del Estado como principio tutelar de la sociedad y que estos ensayistas enfatizaban el fortalecimiento del poder público, lo que significa la constitución de un nuevo sistema ideológico (Lamounier, 1977:356-7).

2. EL ENSAYISMO Y LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO AUTORITARIO

En otro momento, Bolívar Lamounier considera que tres grandes fases pueden ser distinguidas en el pensamiento político brasileño durante el siglo XX. La primera sería la fase de la construcción del Estado, correspondiente al ciclo autoritario: aquella que va desde la Primera Guerra Mundial iniciando con la obra de Alberto Torres hasta el final del Estado Novo (1937-1945). Durante este período, el punto álgido de la discusión es la viabilidad del país como Estado nacional. El principal objetivo práctico es el fortalecimiento del Gobierno central, con el fin de evitar la disgregación que podría ocurrir bajo la vigencia de la Constitución de 1891. Todo el ciclo de la crítica al liberalismo de la Primera República, denominado por él como la *formación de un pensamiento autoritario*, puede ser la respuesta a esta cuestión (Lamounier, 1993:94).

Éste sería el grupo de críticos de la Primera República que pueden ser catalogados de *intelligentzia* libre, cuyo pensamiento no refleja una determinación social, al contrario, es considerado como percepción correcta y objetiva de la realidad. Considera Lamounier que se trata, por un lado, de una historia de las luces a cual pertenecen Alberto Torres, Gilberto Amado, Oliveira Vianna, Azevedo Amaral, Francisco Campos, que deben ser resaltados por la agudeza de su percepción sociológica y la perspectiva nacionalista que posibilita el registro de equivocaciones racistas y la mención del autoritarismo político. Por el otro, a la historia de las tinieblas pertenece la ideología del orden con Jackson de Figueiredo y la ideología de la *jeunesse dorée* de Afonso Arinos (Lamounier, 1977:351).

En la segunda fase, que comienza con la Segunda Guerra Mundial, el enfoque está dirigido hacia el tema industrialización, que es visto como un requisito o consecuencia del anhelo de autonomía nacional. En este período el tema fundamental es el cambio estructural de la economía y de la sociedad. Lo que se discute es la

forma de transformar aquel impulso de industrialización que fue un reflejo de la economía de exportación, en un proyecto deliberado y consistente de crecimiento económico, las relaciones de este proyecto con el cambio social y sus relaciones con la formación de una identidad nacional. Lamounier considera obligatoria la referencia del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) y autores como Celso Furtado, Hélio Jaguaribe y Guerreiro Ramos (Lamounier, 1993:95).

La tercera fase puede ser identificada una década después de la implantación del régimen militar de 1964, enfocada en el tema democrático y no es sólo en el proceso de redemocratización inmediato, sino también en las raíces históricas distantes del autoritarismo y de la democracia, en el carácter democrático o no de la cultura política, y más tarde en las formas institucionales apropiadas a la consolidación de la democracia en Brasil (pp. 95-6).

Para Wanderley Guilherme dos Santos, la tendencia a la centralización y el aumento de las actividades de regulación del Estado estuvo siempre presente en la historia brasileña. El hecho de alejarse de la descentralización, del federalismo y de todo lo relacionado con el Estado liberal fue pensado, explicado y justificado de diversas formas, según las inclinaciones de cada analista, pero todos contribuyeron para la hegemonía del pensamiento político autoritario en Brasil, desde el siglo XIX. Considera que son distintos: el autoritarismo instrumental de los liberales y el de los otros autoritarios. En primer lugar, para los autoritarios instrumentales las sociedades no se desarrollan de forma natural, es inevitable la intromisión del Estado con el fin de asegurar que las metas establecidas por los representantes de esta sociedad sean alcanzadas. Por lo tanto, es legítimo y adecuado que el Estado regule y administre ampliamente la vida social, punto en el cual se diferencian de los liberales. En segundo lugar, afirman que el ejercicio autoritario del poder es la manera más rápida para edificar la sociedad liberal, después de que el carácter autoritario del Estado fuese cuestionado y abolido. La percepción del autoritarismo como una fórmula política transitoria establece la línea divisoria entre el autoritarismo instrumental y las otras propuestas políticas no democráticas (dos Santos, 1998:45-6).

Asegura que el liberalismo político sería imposible en la ausencia de una sociedad liberal y la edificación de una sociedad liberal requiere un Estado fuerte para romper los lazos de la sociedad de familias. El autoritarismo sería el instrumento para crear las condiciones que harían viable el liberalismo. Y este análisis fue aceptado y seguido por unos cuantos políticos y analistas que lucharon por el establecimiento de un gobierno fuerte como la forma para destruir las bases de la

antigua sociedad no liberal, después de la Revolución de 1930. Es en la obra de Oliveira Vianna que el carácter instrumental de la política autoritaria surge de la forma como él la había concebido, a pesar de que su pensamiento estaba siempre volcado para una élite especial, venida no se sabe de dónde, y que transformaría la cultura política brasileña de tal forma que la sociedad se tornaría liberal mediante una conversión masiva (p. 48).

El Estado Novo, continúa, dio forma al Estado fuerte pretendido por los autoritarios instrumentales, aunque la élite dirigente parecía no estar atraída por la concepción transitoria del autoritarismo, ni comenzaron el proceso de liberalización de la sociedad. No obstante, el autoritarismo instrumental se disolvió en la historia, desapareció del escenario ideológico brasileño. Solamente después de la crisis por renuncia del presidente Janio Quadros, ya con el vicepresidente Jango Goulart en el poder, una especie de autoritarismo instrumental trató de volver al escenario político del país. Pero su meta no era la liberalización de la sociedad, ni de la economía, al contrario, los objetivos de esta nueva versión de autoritarismo instrumental eran la intervención del Estado, el nacionalismo y un posible avance hacia el socialismo (pp. 49-50).

Boris Fausto identifica dos fases en la constitución e influencia del pensamiento autoritario en Brasil, tomando como marco la Gran Depresión mundial de 1929 y la Revolución de 1930. En la primera, correspondiente a la década de los veinte del siglo pasado, ocurrió la madurez ideológica de los autores con relativa influencia en la vida social y política. En la segunda, el pensamiento autoritario pudo lograr un considerable prestigio y los principales ideólogos de esta corriente tuvieron un papel significativo en la vida política y en la formación de instituciones. En realidad, la crisis mundial y la Revolución de 1930 llevaron al primer plano de plano de la lucha política e ideológica, la crítica al liberalismo. Entre los años de 1930 a 1937 hubo en Brasil un enfrentamiento entre estas dos corrientes políticas. El polo de la derecha con tintes nacionalistas defendía la centralización del poder y la modernización del país. Los autoritarios defendieron la prolongación del gobierno provisorio de Getúlio Vargas. Esta contienda político-ideológica entre liberales y autoritarios resultó en la Revolución de 1932, cuyos objetivos eran la autonomía de los estados y la implantación de un régimen político-liberal y elecciones libres, aunque para los enemigos de la revolución ésta era una reacción oligárquica (Fausto, 2001:20-1).

Después de la derrota paulista fue convocada la Asamblea Constituyente de 1933 que aprobó la nueva Constitución de 1934 y, luego, una elección indirecta

que mantuvo a Vargas en el poder por cuatro años más. Sin embargo, la normalidad constitucional no duró mucho tiempo porque Getúlio Vargas, con el apoyo de las Fuerzas Armadas y gran parte de las élites, dio un golpe de Estado que originó el Estado Novo (1937-1945).

Para Fausto, la institución del Estado Novo representó la victoria de los ideales autoritarios y la derrota de los liberales, que habían concurrido para el golpe de 1935, cuya aventura significó el fracaso de los comunistas y el inicio de una dura represión, mientras el integralismo desaparecía de la escena política, después del intento golpista de 1938. Los intelectuales autoritarios se identificaron con el régimen y encontraron en Getúlio Vargas las condiciones del presidente ideal, pero nunca defendieron la solución militar, personalizada por generales como Eurico Gaspar Dutra y Góes Monteiro (Fausto, 2001:21-2).

Entre los pensadores de la vertiente autoritaria debe ser destacada la figura de Alberto Torres, considerado el precursor de esta corriente de pensamiento. En sus libros *O problema nacional brasileiro* y *A organização nacional* adoptaba una posición autoritaria por su creencia en la importancia del Estado en la formación de la nación brasileña y criticaba el artificialismo de las doctrinas liberales. Como un pensador aislado, trató de organizar un conjunto de estudios con la finalidad de orientar los problemas y proponer soluciones para la nación brasileña que estaba inmersa entre crisis políticas y económicas. Fue uno de los primeros autores que criticaron el nacionalismo romántico, porque el nacionalismo planteado en su obra se fundamentaba en resaltar el dominio de las potencias y de los monopolios internacionales, en la defensa del trabajador brasileño, que lo llevaba a tener una evaluación negativa de la inmigración.

El tema principal de la reflexión de Torres era la Constitución de 1891, que no estaba adaptada a la realidad del país y proponía la revisión constitucional. Sus principales propuestas en *A organização nacional* estaban acompañadas de largos comentarios y comparaciones con las experiencias de otros países. Aunque era partidario del sistema representativo como los liberales, justificaba la necesidad de dotar de mayores poderes a la Unión y fortalecer el Poder Ejecutivo, en la misma senda de Campos Salles. Introducía el Poder Coordinador entre los poderes de la República y éste debería representar el Poder Moderador del Imperio. Había diferencias entre ambos, mientras que el Ejecutivo y el Poder Moderador se confundían en la persona del Emperador. El Poder Coordinador debería ser un órgano autónomo, dotado de amplios poderes. No obstante, el gobierno fuerte que proponía Torres requería la garantía de las libertades individuales.

Alberto Torres no tuvo la pretensión de crear nuevas categorías o conceptos, una obra ideológica o filosófica, sólo proponía la reorganización de la vida nacional basada en la observación de la realidad social, económica y política. La revisión de la Constitución y el nacionalismo como instrumento político serían las condiciones principales para ajustar otro proyecto más amplio que abarcara un pensamiento político más elaborado al nivel de doctrina. Previó una década antes los movimientos que sucederían en la cultura nacional entre los intelectuales sin antecedentes políticos, lo que sería la Semana de Arte Moderno de 1922 y sus transformaciones. Anunció una gran transformación en la mentalidad brasileña a partir de sus denuncias de una sociedad sin doctrina propia (Souza, 1999:16).

Estos movimientos estéticos desarrollados a partir de 1922, no fueron sólo de renovación artística, sino de otras preocupaciones que alcanzaron el aspecto político, indicando nuevas formas de pensar. El nacionalismo surgió de la renovación de las artes, principalmente en la literatura, en la cual el tema central tratado fue el valor de la nacionalidad, la afirmación, a través de la obra cultural, de la existencia de algo distinto que por medio de la adaptación lenta iría plasmando el ser nacional. Los intelectuales asumieron el compromiso de manera desinteresada, pero estaban atentos y cuestionaban las vías para acceder al conocimiento de la realidad nacional. Los renovadores trataron de conocer la realidad nacional para establecer la dirección política (p. 17).

Según Boris Fausto, es evidente la inspiración de los ideólogos autoritarios en el pensamiento de Alberto Torres. La consolidación de una ideología nacionalista autoritaria ocurrió a partir de la década de los veinte del siglo pasado y los que más se destacaron fueron Oliveira Vianna, Azevedo Amaral y Francisco Campos. El origen de estos autores y sus carreras son diferentes; sus concepciones no son idénticas y el pensamiento de cada uno de ellos pudo variar en el tiempo, pero no el basamento de sus ideas. No obstante, hay un conjunto de principios comunes que han unido a estos autores, tanto que la referencia de sus textos ha permitido establecer el contenido esencial del pensamiento autoritario en Brasil (Fausto, 2001:28).

Francisco José de Oliveira Vianna (1883-1953), graduado en Derecho, se destacó como autor de una gran obra sociológica y fue el principal exponente del pensamiento autoritario. No tuvo una participación política muy ostensiva, pero elaboró programas de revisión constitucional y la base de la legislación laboral y sindical, como consultor jurídico del Ministerio del Trabajo.

Antonio José Azevedo Amaral (1881-1942) era médico, pero se destacó como periodista, siendo colaborador y director de varios periódicos de Río de Janeiro. Después de su muerte estuvo olvidado hasta que fue reencontrado en sus libros publicados en la década de los treinta del pasado siglo: *Ensayos brasileiros*; *A aventura política do Brasil*; *O Brasil na crise atual* y *O Estado autoritário e a realidade nacional*.

Francisco Campos (1891-1968), abogado y político, fue diputado federal antes de 1930 y Ministro de Educación y Salud (1930-1932). En este cargo preparó una reforma de la educación secundaria y superior que posibilitó la estructuración de la enseñanza en los colegios y universidades. También fue Consultor General de la República (1933-1937) y Ministro de Justicia durante el Estado Novo (1937-1941). Resalta Boris Fausto que el nombre de Francisco Campos estuvo relacionado con la institución de regímenes autoritarios en Brasil: primero, en la conformación del Estado Novo y es de su autoría la redacción de la Constitución de 1937. Después de un período político denominado liberal, reasumió su papel de organizador de instituciones autoritarias. Los primeros decretos básicos de excepción del régimen militar de 1964, denominados Actos Institucionales, son de su autoría y de Carlos Medeiros Silva. En los últimos años de su vida Francisco Campos defendió la inflexibilidad del llamado proceso revolucionario (p. 29).

En Brasil el autoritarismo y sus correlativos como Estado autoritario y pensamiento autoritario fueron utilizados como conceptos equívocos en referencia a realidades políticas diferentes. En primer lugar, el concepto de Estado autoritario asentado en la línea de pensamiento que justificaría el Estado Novo, por lo tanto, es conocido como autoritario.

En los años 1920 y 1930 los que justificaban un Estado autoritario trataban de diferenciar su pensamiento de la manera de pensar de aquellos que abogaban por un Estado autoritario o Estado liberal. Contraponían el Estado autoritario al Estado liberal y al Estado totalitario y no a la democracia. El Estado autoritario era presentado como un modelo superior de democracia y los representantes del pensamiento autoritario se denominaban democráticos. Para ellos, democrático sería el Estado que fuese orientado para el bien del pueblo. Tal como lo afirmaban Alberto Torres en *A organização nacional*, Oliveira Vianna en *O Idealismo na Constituição*, Azevedo Amaral en *O Estado autoritário e a realidade nacional* o Francisco Campos en *A nova Constituição*, refiriéndose a la de 1937.

Boris Fausto señala que las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado hasta la implantación del Estado Novo fueron décadas de intensa efervescencia ideológica que refleja la percepción de que la Primera República había agotado las perspectivas que contribuyeron para su fundación. La Gran Depresión mundial y la Revolución de 1930 dieron a los intelectuales la impresión de que había llegado el momento de explicar el Brasil o de descubrir nuevos caminos, buscar nuevos ideales, y era necesario interpretar el pasado. Los ejemplos de esta tendencia son las obras de Paulo Prado, Sergio Buarque de Holanda, Caio Prado y otros. También, los pensadores autoritarios hacen parte de este proceso, tanto Oliveira Vianna como Azevedo Amaral coincidieron en una visión pesimista de la formación brasileña, en la crítica al liberalismo y en las propuestas de construcción nacional (p. 30).

Es importante resaltar que ya en la década de los veinte la actividad política y cultural brasileña apuntaba hacia la afirmación nacional, como lo demostraron la Semana de Arte Moderno y el Movimiento de los Tenientes a partir de 1922. Aunque este fenómeno no explique la aparición de un pensamiento autoritario en Brasil, es fundamental para entender mucho más allá del surgimiento y aceptación del mismo.

En realidad, lo que tuvo importancia revolucionaria en la década de los veinte fue lo que surgió de las clases sociales urbanas emergentes que no tenían poder económico o político, eran contrarias al ideal liberal del gobierno y al Estado defensor de objetivos liberales. Allí estaba la aproximación entre los objetivos de corto plazo de los anarquistas, comunistas, tenientes, *integralistas*¹ y todos aquellos que se oponían a la dominación ejercida sobre la sociedad brasileña por los hacendados cafetaleros y sus aliados. También, en el mediano plazo había puntos convergentes entre los comunistas, anarquistas e *integralistas* que eran antiimperialistas, contrarios a cualquier tipo de subordinación existente entre la economía y la cultura brasileña a otros países más poderosos. Todas estas tendencias luchaban por un sindicalismo que asegurase mejores condiciones de vida y trabajo a los obreros, combatían al gobierno que expulsaba, encarcelaba y torturaba a los líderes más combativos.

¹ Integralista. Que pertenece o se refiere al integralismo. Integralismo: teoría según la cual el individuo, considerado como la única realidad social, y la sociedad considerada como la única realidad, son inseparables. Son sólo dos aspectos de la misma realidad. Partido político brasileño de ideología autoritaria, extinto con el golpe de Estado del 10 de noviembre de 1937.

La búsqueda de originalidad, la urgencia de derrocar el modelo liberal resultado de la Constitución de 1891, la reunión de intelectuales de gran expresión nacional en torno a la renovación de los valores de la cultura, el deseo de autonomía, de emancipación de los modelos europeos, son los momentos que posibilitaron la fecundación de un pensamiento político que tuvo influencia en los destinos de la nacionalidad. El intento de formular una teoría del conocimiento para aprehender la brasilianidad posibilitó la transformación del momento literario a la estructuración ideológica del integralismo de Plínio Salgado.

Plínio Salgado se distingue, en un primer momento, por el interés por la nueva ficción y la literatura de la carrera ideológica y política seguida por él. Alfredo Bosi considera que el indianismo mítico de los escritos iniciales y la xenofobia no eran contrarios a los ideales reaccionarios que se consolidarían en el hombre público de la década de los treinta. Además, el integralismo fue el sucedáneo de aquel nacionalismo abstracto que en lugar de analizar las contradicciones reales presentadas por las clases sociales antes de la Revolución 1930, prefirió fanatizarse por los mitos de la Sangre, de la Fuerza, de la Tierra, de la Raza, de la Nación, importados de una Alemania y de una Italia resentidas ante las grandes potencias, pero que no existían entre los brasileños (Bosi, 1999:370-1).

En otro orden de ideas, Francisco Martins Souza considera que Plínio Salgado supo aprovechar el momento modernista y con un desempeño intelectual disciplinado compuso una obra doctrinaria que pudo reforzar y afirmar los valores de la nacionalidad en el seno del espíritu del cristianismo: de la literatura al orden moral y filosófico, del cristianismo al orden social y económico son las bases del pensamiento *pliniano*. Se sentía moral e intelectualmente responsable por la falta de rumbo de la nacionalidad, pero ya no será un romance, la búsqueda de un nuevo estilo para la literatura o la dispersión panfletaria emotiva, sino el salto para alcanzar el momento ideológico y la búsqueda de una filosofía política. El momento embrionario del Modernismo cumplió su misión y el inicio del pensamiento nacionalista sería la doctrina del integralismo rigurosamente estructurada en sus fundamentos y que más tarde se desenvolvería con la contribución de Miguel Reale y Gustavo Barroso, que no pertenecieron pero acompañaron el desarrollo de las ideas modernistas al final de la década de los veinte (Souza, 1999:19).

Durante la década de los veinte del siglo pasado, el integralismo como ideología autoritaria de derecha no pudo imponerse como organización y solamente tuvo importancia social a partir de 1930. El apoyo a las ideas fascistas se dio a través de la Acción Integralista Brasileña (AIB), organización que nació a partir

de un manifiesto escrito por Plínio Salgado y leído en octubre de 1932 en el Teatro Municipal de São Paulo. A partir de este momento, este movimiento político tuvo la capacidad de aglutinar las fuerzas de derecha dispersas por el país, recibiendo el apoyo de los pequeños grupos dispersos por los estados. Éstos se sometieron al Manifiesto de Octubre, ganaron homogeneidad en la acción *integralista* y adquirieron un carácter nacional que era reforzado por conferencias y congresos.

Sin embargo, de 1934 a 1937 las diferencias políticas provocaron divisiones internas, fortalecidas por la ambigüedad de los métodos de acción para implantar el régimen *integralista* defendido por Plínio Salgado, que oscila entre la tendencia golpista y la participación en procesos electorales: por un lado, pregona la revolución continua y no violenta, hasta que adopta la violencia con la intentona de golpe de 1938 y, por el otro, pretende aumentar el número de sus diputados y concejales, para conquistar el poder por medios legales (Carone, 1975:208-9).

Para este trabajo escogimos a los dos más importantes pensadores, representantes del llamado *pensamiento político autoritario*, cuyas ideas no han perdido vigencia en tiempo: Alberto Torres y Oliveira Vianna. Pocos autores fueron tomados en cuenta aún en vida, acogidos por la crítica más consagrada. Más tarde, recibieron los más duros ataques, acusados de ser los ideólogos de los regímenes de derecha implantados en Brasil. Alberto Torres fue acusado de ser el ideólogo del integralismo, aunque había fallecido en 1917, y Oliveira Vianna del golpe de 1937 y haber participado del gobierno de Getúlio Vargas.

El estudio de la obra y la trayectoria social y política de Alberto Torres y Oliveira Vianna nos permite examinar cómo se modifica y se elabora lo que llamamos pensamiento social y pensamiento político brasileño y, principalmente, sobre la génesis de las tradiciones nacionales de pensar el mundo y político. A finales de la década de los ochenta estos autores y sus obras pasaron a ser parte de los debates entre intelectuales, en cursos universitarios, seminarios internacionales, tesis de posgrados, artículos de revista y libros basados en profundas reflexiones y comparaciones con otros pensadores brasileños contemporáneos con ellos.

a. Alberto Torres

Alberto de Seixas Martins Torres, hijo del magistrado D. Manuel Torres y doña Carlota de Seixas Torres, nació el 26 de noviembre de 1865 en la Hacienda Conceição, en Porto Caxias, provincia de Río de Janeiro, región productora de

café, ya en decadencia. Estudió el curso de Humanidades en el Colégio Menezes Vieira. Ingresó, en 1880, a la Faculdade de Medicina do Río de Janeiro, con 15 años, después de obtener una licencia especial del imperador D. Pedro II, porque aún no tenía la edad exigida. Después de dos años abandonó esta carrera para estudiar Derecho.

Durante el período que estudió en la Faculdade de Direito de São Paulo (1882 a 1884), participó en la propaganda republicana y abolicionista que movilizaba el medio académico, a través de periódicos, clubes republicanos, conferencias y discusiones. Como estudiante no se destacó mucho en los cursos y se transfirió para la Faculdade de Direito do Recife en 1885, donde concluyó sus estudios, graduándose en Ciencias Jurídicas y Sociales.

De regreso a Río de Janeiro comenzó a trabajar en un bufete de abogados, pero se dedicaba mucho más al periodismo y la política. En 1889 fue nombrado Abogado Auxiliar de la Intendencia del Distrito Federal, con una remuneración que le permitió casarse con Maria José, hermana de su compañero de curso, Joaquim Xavier da Silveira, perteneciente a una importante familia de la ciudad paulista de Santos.

Proclamada la República, comenzó en el ejercicio de cargos y funciones de poder de diferentes niveles, manteniéndose firme en la defensa del régimen. Entre los años 1889 a 1900 ocupó los cargos: Diputado Estadual (1892-1893), Diputado Federal (1894-1896), Ministro de Justicia (1896-1897), Presidente del Estado de Río de Janeiro (1897-1890) y en todas estas funciones fue destacada su actuación en el ámbito de la política fluminense.

La experiencia obtenida en el gobierno del Estado de Río de Janeiro, le permitió confrontarse con las dificultades de la agricultura del café, la crisis de sobreproducción, la caída de los precios, el agotamiento de los suelos, la falta de capitales y los recursos tecnológicos inadecuados. Su análisis de la situación lo llevó a presentar consideraciones sobre los efectos perjudiciales de ciertas medidas adoptadas o el resultado de ellas: la inmigración extranjera y la colonización de las tierras por extranjeros, la especulación financiera y comercial en detrimento de la producción, el proteccionismo industrial y la concentración urbana.

Terminado el período en la Gobernación de Río de Janeiro, su carrera política y representativa llegó a su fin. Sin embargo, el presidente Campos Salles lo nombró

Ministro del Supremo Tribunal Federal y en esta alta magistratura como funcionario público permaneció de 1901 a 1909, cuando fue jubilado por motivos de salud.

Alberto Torres llegó al Supremo Tribunal Federal con apenas treinta cinco años, lo mínimo exigido por la Constitución. Según Leda Boechat Rodrigues, en sus varios pronunciamientos se mostraba gran conocedor del derecho constitucional angloamericano y manifestaba mucha independencia al enfrentar sus nuevas tareas. Sin embargo, fue un juez torturado por el oficio de decidir; su ideal de justicia chocaba con la realidad de una Constitución en la que se había imitado, sin adaptar, las instituciones extranjeras, y que estaba repleta de contradicciones y conflictos. No se ha dado mucha importancia a la trayectoria de Alberto Torres en el Supremo Tribunal de Justicia, cuando su posición fue a favor de las libertades, derechos individuales y defensa de la soberanía de la Unión (Rodrigues, 1991b:38-9).

Los años de 1907 a 1910 corresponden a un período decisivo en la conducta y orientación republicana de Alberto Torres. En abril de 1907 fue invitado por el director del importante periódico carioca, *O País* para colaborar en una columna diaria “Tópicos do Dia”, en la cual escribió sobre asuntos y temas muy variados, de acuerdo con la línea editorial del periódico. Plasmaba en estas páginas su tendencia de reformador político y podía ejercitar su erudición en derecho internacional y discutir sobre las posibilidades de la paz, arbitramiento, equilibrio entre las potencias, imperialismo, intereses económicos, repartición colonial, corrida armamentista, desigualdad social, doctrinas racistas y militaristas (Marson, 1979:514-5).

Escribió dos libros en francés. El primero, *Vers la paix* (1909), que consta de dos estudios: un ensayo sobre la forma práctica de establecer la paz y un proyecto de organización de la Corte Internacional de Justicia. Defiende las ideas y los propósitos ya presentados en las páginas de *O País*, durante la Conferencia de La Haya, en la cual Rui Barbosa era el delegado brasileño. El segundo, *Le problème mundial* (1913), en el cual sostiene la tesis defendida en *Vers la paix* de que la guerra es un fenómeno social y político, fruto de la ambición y el egoísmo. Desarrolla observaciones sobre “El problema humano”, “La idea de paz y su evolución”, “La paz”, “El conocimiento y el pensamiento humano”, “Las crisis económicas y sociales” y la “Doctrina Monroe”. Además, publicó algunos estudios en la prensa entre 1910 y 1912 (Barreto, 1970:33).

Estos libros no estaban destinados al público brasileño, en el cual se suponía no existía el problema de la guerra e imperaba el temperamento pacifista. Sus preocupaciones estaban concentradas en los problemas internacionales, significaban

un intento de análisis de la corrida armamentista, del expansionismo imperialista como el resultado de las transformaciones sociales y económicas que alteraban el equilibrio interno de las sociedades y las relaciones entre las naciones (Marson, 1979:516).

No obstante, la fama de Alberto Torres proviene de dos libros importantes, *O problema nacional brasileiro* y *A organização nacional*, que escribió después de haberse apartado de los cargos públicos y jubilado por el Supremo Tribunal Federal. Se dedicó nada más a escribir en diversos periódicos de Río de Janeiro, sin afiliarse a ningún partido o fracción política. “En estos libros y en los artículos de prensa, expresa él siempre y siempre su desaliento en relación al régimen vigente en el país y sus convicciones nacionalistas” (Rodrigues, 1991b:40).

El último libro del autor fue *As fontes de vida no Brasil*, publicado en 1915. Según Francisco Iglésias, en este opúsculo de 48 páginas Alberto Torres no agregaba nada a los dos libros anteriores. Como sociólogo, denunciaba los males del progreso por el uso indebido de las técnicas y la mitificación del desarrollo económico. Advertía sobre la depredación y destrucción del suelo, los peligros de destrucción de las riquezas naturales, el crecimiento económico aunado a la contaminación ambiental y otros daños generados por ella (Iglésias, 1982:22).

Asegura Dalmo Barreto que la producción en los periódicos fue intensa de 1913 a 1916, especialmente en los dos últimos años de su vida, cuando estuvo más presente en las páginas de *O Imparcial*, *A Tribuna*, *A Noite*, *Jornal do Comercio* y a través de colaboraciones esparcidas en *A Época*, *O Estado de São Paulo*, *A Ilustração Brasileira*, *A Cigarra*, *Renascença*, *Gazeta de Notícias*, además de las cartas y entrevistas, siempre sobre asuntos del más alto interés nacional (Barreto, 1970:44).

Sin embargo, la intensa actividad en los periódicos y los libros sobre los grandes problemas del país enfermaron a Alberto Torres. Murió con 52 años de edad, en 1917, en un momento de grandes cambios en la historia de Brasil.

O problema nacional brasileiro. Introdução a um programma nacional, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1914

Este libro, *O problema nacional brasileiro*, tiene el subtítulo de *Introdução a un programa de organização nacional*. En la introducción, Alberto Torres

explicaba que, de los trabajos reunidos, el primero era inédito; el segundo estaba conformado por un estudio publicado en el *Jornal do Commercio* bajo el título de *Canaã*, en 1912 y el discurso pronunciado en el mismo año en el Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro por motivo de su recepción como socio honorario de aquella institución, además de un largo escrito inédito. Los dos últimos eran estudios publicados en el mismo periódico, también en 1912; el penúltimo con el título de “Nação ou Colonia?” y el último con el de “Nacionalismo”. Estos dos recibieron algunas modificaciones, de la misma forma que todos los artículos, antes de ser publicados, fueron alterados acorde con su finalidad.

Según Alberto Torres, éstos representaban anticipaciones impuestas por la urgencia de los acontecimientos o inicios de trabajos definitivos, sin la forma de combate que los hechos le impusieron. Sus estudios desordenados le permitieron percatarse de la gran confusión de las ideas de la época. Pero insumiso a una autoridad mental, tuvo la inspiración de formar, como hombre y como brasileño, su opinión propia sobre los problemas que le interesaban. Había desechado sistemas, categorías y divisiones de conocimientos, despreocupado en ser filósofo, sociólogo, economista o versado en cualquier otra ciencia. Solamente había abierto el camino de sus investigaciones políticas y sociales, tomando como guías los primeros ideales de su vida y el deseo de cooperar para transformarlos en realidad a través de las ciencias y de sistemas. En la medida en que las interrogaciones iban formulándose en su espíritu, trataba de formar un juicio propio y educar el criterio para solventar los problemas prácticos con datos corrientes de la vida. Formar una conciencia no era, para él, rellenar la memoria con millares de conceptos y verdades conocidas en las ciencias, en las letras y en la política, significaba ampliar la mente a la luz de la percepción, del análisis y de la síntesis.

En medio de la crisis que enfrentaba el país, Alberto Torres trataba de reunir los resultados de sus estudios para las obras definitivas, aunque los trabajos publicados no tenían la pretensión de formular conclusiones definitivas, los principios en ellos sustentados ya conformaban firmes ideas capaces de enfrentar a la crítica. Estaba preocupado por el país que necesitaba de capitales y de mano de obra extranjera por la indolencia y falta de preparación. No concebía el crédito como el medio para solucionar la desorganización económica o la importación de personas para organizar el trabajo. Consideraba éste como un simple recurso dilatorio utilizado por intermediarios que siempre estaban alrededor de los gobiernos, mientras los dirigentes políticos, incapaces de encontrar soluciones prácticas, continuaban comprometiendo a los pueblos en los riesgos de sus concepciones fantasiosas.

En cuanto a la República, advertía que muchos republicanos, los más celosos defensores de esta forma de gobierno, desconocían en las instituciones a la *República que habían soñado*. En las finanzas, en la administración, en la justicia, en orden político, en la moralidad administrativa, en la educación, en la cultura, la sociedad nacional estaba en decadencia. Por lo tanto, su intención en este libro era demostrar las causas de las crisis y del endémico estado de disolución del país, presentando interpretaciones inducidas por los fenómenos históricos, geográficos y sociales nacionales y no fundamentadas en estudios efectuados sobre analogías, asociaciones o por deducciones en las doctrinas de sociólogos y filósofos extranjeros. Sus ideas estaban basadas en la realidad brasileña y eran superiores a las divergencias de escuelas, de orientación y de sistemas; correspondían a hechos que se imponían y consecuencias que debían ser aceptadas.

Alberto Torres afirmaba que las causas de la desorganización nacional destacadas en estos trabajos, requerían más atención. Pero el principal problema de Brasil era la organización. Consideraba que era necesario emprender y sostener con fuerza e inteligencia, en un esfuerzo múltiple y lento, de construcción de la sociedad. Ésta debería ser una obra de arquitectura política destinada a edificar un grandioso y singular edificio que debería vivir, moverse, crecer y progresar. Afirmaba que en Brasil el Estado era un factor de disolución y que la influencia nociva de los intereses antisociales generados en torno al poder público desde el municipio hasta la Unión, no había despertado a los observadores de las cosas públicas. El régimen debería ser sustituido por otro capaz de llevar adelante el encargo de la generación presente hacia el futuro (Torres, 1914:VII-XXVII).

De los cuatro capítulos de *O problema nacional brasileiro*, el primero “Senso, consciência e carácter nacional”, segundo “Em prol de nossas raças”, tercero “A soberania nacional” y cuarto “Nacionalismo” tomaremos algunos de los temas tratados, las críticas, las soluciones presentadas y, principalmente, resaltaremos algunos conceptos considerados explicativos para este trabajo.

b. Francisco José de Oliveira Vianna

Francisco José de Oliveira Vianna nació en la Hacienda Río Seco, en Saquarema, antigua provincia fluminense, el 20 de julio de 1883 y falleció en Niteroi, estado de Río de Janeiro, el 27 de marzo de 1951. Ingresó a la Facultad de Derecho y se graduó en 1905. Hacia el final de la carrera universitaria ya escribía para algunos periódicos como el *Diario Fulmínesse*, *A Capital*, *A Imprensa*, *O País* y en

la *Revista do Brasil*, de São Paulo. Luego, pasó a integrar el cuerpo docente del Colegio Abílio, en Niterói, como profesor de Matemática. En realidad, no ejerció la profesión de abogado, y se dedicó al estudio de los problemas nacionales brasileños. En 1916 empezó a trabajar como profesor de Teoría y Práctica del Proceso Penal en la Faculdade de Direito do estado de Río de Janeiro, la que más tarde se llamó Faculdade de Direito de Niterói.

Durante sus actividades periodísticas conoció a Alberto Torres, recibiendo de esta amistad el apoyo y la influencia para escribir su primer libro *Populações do Centro-Sul*, publicado en 1920, en São Paulo, bajo los auspicios de Monteiro Lobato. Con esta publicación Oliveira Vianna fue conocido a nivel nacional e internacional.

Oliveira Vianna estuvo durante toda su vida relacionado con el servicio gubernamental. Su primer cargo público fue como director del Instituto de Fomento Agrícola de Río de Janeiro (1926). Más tarde, fue miembro del Consejo Consultivo del Estado de Río de Janeiro (1932). Después de la Revolución de 1930, con Getúlio Vargas en el poder, fue designado consultor Jurídico del Ministerio del Trabajo (1932), Ministro del Tribunal de Cuentas de la Unión (1942) y jubilado por Ley Especial del gobierno del presidente Eurico Gaspar Dutra (1951).

Fue miembro del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1924), de la Academia Brasileira de Letras (1940) y correspondía con entidades culturales extranjeras como: Instituto Internacional de Antropología, Sociedad de Americanistas de París, Sociedad Portuguesa de Antropología y Etnología, Academia Portuguesa de Historia, Unión Cultural Universal de Sevilla, Academia de Ciencias Sociales de La Habana.

Era muy tímido, no participaba en reuniones y casi nunca salía de Río de Janeiro, mucho menos al exterior. Sólo hizo algunos cortos viajes a São Paulo, a São José dos Campos y a las aguas termales de Minas Gerais para un tratamiento de salud. En varias ocasiones se negó a aceptar invitaciones para conferencias, visitas a otros estados o como jefe de una comisión de estudios del Itamaraty en Paraguay.

Oliveira Vianna se dedicó a la investigación de la compleja realidad brasileña que está plasmada en sus estudios monográficos; sin embargo, su obra no es una unidad homogénea. Hay que distinguir los libros que él mismo consideró termi-

nados y en muchos casos revisados, de aquellos que estaban en proyecto, los que dejó en preparación y que fueron publicaciones póstumas o los que aún permanecen inéditos (Oliveira Vianna, 1991), además de los estudios, conferencias, comunicaciones en congresos que fueron publicados en revistas, separatas o folletos.

En orden cronológico de lanzamiento, sus libros fueron: *Populacoes meridionais do Brasil* (1920), *Pequenos estudos de psicologia social* (1921), *O idealismo na evolução política do Império e da República* (1922), *Evolução do povo brasileiro* (1923), *O ocaso do Império* (1926), *O Idealismo da Constituição* (1927), *Problemas de política objectiva* (1930), *Raça e assimilação* (1932), *Problemas de direito corporativo* (1938), *Problemas de direito sindical* (1943), *Instituições políticas brasileiras* (1949), *Direito do trabalho e democracia social* (1951), *Problemas de organização e problemas de direito* (1952), *Populações meridionais do Brasil*, volumen 2 (1952), *Introdução a história social da economia pré-capitalista no Brasil* (1958).

Afirma Vasconcelos Torres que Oliveira Vianna siempre dedicado al trabajo intelectual, no se preocupaba por su salud, era diabético y no cumplía con el tratamiento médico indicado. A pesar de que la jubilación le permitió redoblar el esfuerzo para trabajar en sus escritos, aun en el momento más agudo de su enfermedad estaba ordenando los originales escritos hacía mucho tiempo. Contaba con la colaboración de dos asistentes, Marcos Almir Madeira y Hélio Palmier. Seis textos inéditos² fueron preparados para la publicación: *Populacoes meridionais do Brasil*, 2º volumen, *História social da economia capitalista no Brasil*, *Antroposociologia das elites*, *Os problemas da raça*, *Introdução a história social da economia pré-capitalista no Brasil* y los *Ensaio*s (Torres, 1956:161-3).

Oliveira Vianna, observa Elide Rugay Bastos, está inscrito en el conjunto de las más importantes interpretaciones de la historia brasileña. Tuvo la intención de elaborar un amplio diagnóstico sobre el país y proponer nuevas ordenaciones políticas. El resultado de esta evaluación lo llevó a afirmar que el Brasil carecía de condiciones para la implantación inmediata de instituciones políticas y que el Estado debe ser el centro aglutinador de la transformación social. Por lo tanto, trata

² Sin embargo, Luiz de Castro Faria resalta que fueron nueve los textos inéditos dejados por Oliveira Vianna, que deberían ser publicados por la editora José Olympio, y agrega tres más a la lista de Vasconcelos Torres. Son ellos: *Selecoes étnicas*, *Selecoes telúricas* y *Problemas de organização e problemas de direção* (Faria, 2002:37).

de diseñar un Estado que pueda emprender una acción organizadora y el autoritarismo surge en su propuesta como un instrumento de transición para implantar la sociedad democrática (Bastos e Morais, 1993:8-9).

Sin embargo, ha sido víctima de interpretaciones apresuradas y simplistas. Muchos lo han criticado a partir de la lectura de uno de sus libros y pretendido hablar de toda su obra.

José Murilo de Carvalho asegura que Oliveira Vianna quedó marcado por su participación en el gobierno de Getúlio Vargas y por apoyar la dictadura de 1937 fue criticado y rotulado de racista, elitista, estatista, corporativista, colonizado, también de reaccionario. Sin embargo, otros intelectuales aceptaron cargos administrativos y nadie les cobra esta adhesión con tanto rigor a Carlos Drummond de Andrade, Mário de Andrade, Sérgio Buarque de Holanda o Capanema como a Oliveira Vianna. Él participó del gobierno y lo justificó teóricamente, pero es preciso entender el espíritu de la época, el autoritarismo estaba en el aire en la derecha y en la izquierda (Carvalho, in Bastos e Moraes, 1993:14).

Argumenta este autor que los puntos centrales del pensamiento de Oliveira Vianna venían de una tradición brasileña y no extranjera. El mismo no escondía su deuda intelectual con algunos de sus predecesores, con Alberto Torres y Silvio Romero. Sin embargo, las raíces intelectuales anteceden a éstos y se inicia con una línea de pensamiento que comienza con Paulino José Soares de Souza, pasa por Silvio Romero y Alberto Torres, sigue con Oliveira Vianna hasta Guerreiro Ramos. La preocupación por el estudio del Brasil y muchas de las ideas de Oliveira Vianna pueden ser encontradas en el *Ensaio sobre o direito administrativo*, principal obra del Visconde do Uruguai³ (p. 18).

Monteiro Lobato dijo que Oliveira Vianna fue la máquina pensante de la cual el Brasil debe sacar provecho (Torres, 1956:166).

METODOLOGÍA

Se ha previsto que ésta será una exhaustiva investigación bibliográfica, hemerográfica y documental dentro de los criterios de la investigación histórica. Por

³ La primera edición: Río de Janeiro, Typographia Nacional, 1862, 2 tomos; la segunda, Río de Janeiro, Departamento de Imprensa Nacional, 1960, y la tercera de 2002.

lo tanto, ya hemos trabajado, con el énfasis y la insistencia que merece, la etapa de la pesquisa bibliográfica con el fin de sistematizar los conocimientos sobre el tema propuesto y, principalmente, ir localizando, inventariando y clasificando los títulos encontrados, con el fin de elaborar un plan de trabajo.

Lógicamente, la propia maduración y sensibilización al tema irá indicando la necesidad de fuentes relevantes, ya con otros criterios que el mero acopio de títulos.

Para esta investigación consideramos la importancia de trabajar con fuentes de segunda mano, lo que significa revisar escritos generales en lapsos muy diversos que van desde la contemporaneidad de los hechos hasta la actualidad. Por esto es importante tener en cuenta para el aprovechamiento de cada una de estas obras:

- a) La especificación estricta de la filiación ideológico-filosófica y política del respectivo autor, saber cómo fue escrita y con qué intención.
- b) Examinar las obras desde la perspectiva de la historia de la historiografía, única que puede dar cuenta de estas interrogantes lanzadas sobre un panorama complejísimo en el cual se pueden discernir planos muy diversos.
- c) Contrastar estas fuentes de segunda mano con otras fuentes (preferiblemente fuentes primarias o con testimonios) con el objeto de llegar a establecer el grado de verosimilitud de las mismas.
- d) Toda fuente posee un autor que recorre en su memoria los hechos y que está sujeto a cambios del pasado como creencia ideológica, preferencia temática, intereses del presente, escuelas de historiografía o influencias externas (Soriano, 1996:176-7).

Aunque a primera vista resulte trivial proponer un examen del conjunto de textos que conforman la *tradición de pensamiento político autoritario*, y que critican el modelo constitucional brasileño de la Primera República, es, sin embargo, una manera precisa de rescatar en los documentos las ideas, las subjetividades o los mitos que legitimaran esta tradición de crítica a la modernización de Brasil.

ENSAYISMO

Como un aporte más al estudio del *ensayismo*, principalmente, de los *ensayos históricos sociológicos* y un acercamiento a la problemática de la historia del

pensamiento político brasileño, tomaremos a dos autores del inicio del siglo XX por su trayectoria política y la importancia de su obra como una caracterización de la vertientes autoritarias del pensamiento republicano: Alberto Torres con sus dos libros principales *A organização nacional* y *O problema nacional brasileiro* y Francisco José de Oliveira Vianna con dos de sus libros que más se relacionan con esta investigación *O idealismo da Constituição* y *Problemas de política objectiva*.

a. Alberto Torres de Seixas Martins Torres (1865-1917)

Alberto Torres puede ser considerado el primer teórico en proponer un nuevo orden a lo que se entendía como principios caóticos del liberalismo republicano. Estaba dividido entre la política y los deberes profesionales; además de expresar sus opiniones a través de la prensa, escribió sobre varios temas, repitiéndolos constantemente. Por lo tanto, su obra consiste mayormente en colaboraciones en los diarios de Río de Janeiro y sus libros son la suma de artículos o conferencias.

Como un pensador aislado, Alberto Torres tomó para sí la tarea de organizar un conjunto de estudios con la finalidad de orientar los problemas de gobierno y proponer soluciones globales para la nación que trataba de salir de las crisis político-económicas. El tema principal de su reflexión fue la Constitución de 1891. Para él, ésta facilitaba una federación de caudillaje como consecuencia de la anarquía política. Por lo tanto, presenta su propuesta de revisión constitucional, critica el espíritu del legislador, a los jueces, a los políticos, así como los métodos de análisis jurídico. Explica lo que entiende por Constitución, política, régimen democrático, política social, educativa, económica, jurídica, tributaciones, soberanía nacional, poderes políticos e introduce el Poder Coordinador como un cuarto poder.

En 1914 fueron publicados sus dos libros principales: *O problema nacional brasileiro* y *A organização nacional*, en los cuales revela la amplia lectura de obras de ciencias políticas y derecho y, principalmente, el conocimiento del país y de sus necesidades.

O problema nacional brasileiro está constituido por una larga introducción y cuatro partes: el primer capítulo es “Senso, consciência e carácter” hasta entonces inédito; el segundo “Em prol das nossas raças”, el tercero “A soberania real” y el cuarto “Nacionalismo”. En este ensayo Alberto Torres escribe sobre sus preocupaciones más frecuentes, denuncia la entrega de los bienes brasileños al extranjero ante la indiferencia del Gobierno, mientras en el resto del mundo las

administraciones públicas se organizan para defender sus propios intereses y son nacionalistas.

A organização nacional está conformado por tres secciones y un apéndice: la primera sección, “A terra e a gente do Brasil”, contiene 10 capítulos; la segunda, “O governo e a política”, consiste de 6 capítulos, y la tercera, “Da revisão constitucional”, 4 capítulos. En el apéndice presenta la Constitución de 1891 y un proyecto de revisión elaborado por el autor. La primera parte fue publicada como artículos en *A Gazeta de Noticias* de Río de Janeiro entre noviembre de 1910 y febrero de 1911, mientras las otras dos partes, posiblemente, fueron escritas en 1913 y no publicadas en el periódico.

Francisco José de Oliveira Vianna (1883-1951)

Para esta investigación tomamos los dos libros de Oliveira Vianna más relacionados con nuestro tema y período de estudio, decadencia de la monarquía constitucional brasileña y la Primera República o República Vieja (1889-1930), que son: *O idealismo da Constituição* y *Problemas de política objectiva*.

Es importante destacar que utilizaremos la segunda edición, muy aumentada de *O idealismo da Constituição* de 1939, que está constituida por cuatro partes y diecinueve capítulos. La primera parte, “O idealismo político e sua evolução”, cuyo primer capítulo es “O primado do Poder Moderador, 1824-1889”, fue publicado en *O estado de São Paulo* en 1922 y editado en separata bajo el título de “O idealismo na evolução política do Império e da República”. El capítulo II, con el título de “O primado do Poder Legislativo, 1891-1930 / 1930-1937”, está constituido por el estudio editado en 1924 por Licínio Cardoso en *A margem da história da República* bajo el título de “O idealismo da Constituição”. La segunda parte, “A organização das fontes da opinião pública”, la tercera, “Formação dos órgãos do Estado” y la cuarta, “Formação dos órgãos do Estado” son estudios más recientes. Como vemos, hay problemas con la fecha de la primera edición de este libro y Oliveira Vianna no hizo ninguna nota explicativa en las ediciones posteriores.

La línea general de este libro es la defensa del Estado centralizado, fuerte y autoritario, con estudios sobre el federalismo en versiones distintas al de la Constitución de 1891, un estudio central sobre el Estado Novo y dos capítulos históricos: el XV “O ostracismo no Império e o valor moral das elites” y el XIX “O valor

pragmático do passado”. Además de ser un libro de política y presentar subsidios para la historia, éste es esencialmente un texto de ciencia política.

Problemas de política objetiva, publicado en 1930, está conformado por una colección de ensayos publicados en los años veinte; incluso, la segunda edición, que es de 1947, no presenta modificaciones. Es un texto de ciencia política, sin contribuciones para la historia y su exposición está conformada por cuatro partes y quince capítulos: la primera parte se titula “O problema da revisão”, la segunda, “O problema da liberdade”, la tercera, “O problema do governo” y la cuarta, “O problema da nacionalidade”.

Aparentemente, éste es un terreno de las ciencias políticas; sin embargo, el historiador puede acercarse a esta realidad, resaltando la importancia de los estudios históricos. Según George Burdeau, determinadas proposiciones de las ciencias políticas no son más que generalizaciones de la experiencia histórica, lo que ya no es no puede ser comprendido sin el conocimiento de lo que ha sido (Burdeau, en Bonavides, 1991:50).

Por el enfoque de investigación adoptado, consideramos que es importante decir que este trabajo representa una búsqueda de método y técnicas de análisis, como también es necesario explicar lo mucho de tentativo y error existente. En realidad, nuestro objetivo ha sido el de atenuar un análisis crítico basado en impresiones subjetivas, además de haber una preocupación paralela: la aprehensión de la lógica del pensamiento expresado en la obra de estos ensayistas, el estudio cualitativo de su vocabulario, de ciertas palabras, términos o conceptos revelados importantes, su significación y el contexto en el cual se presentan.

Por lo tanto, para enfrentar los problemas de interpretación, método y el modelo de análisis para los ensayos históricos sociológicos tomamos las sugerencias y seguimos a Bolívar Lamounier, quien afirma lo siguiente:

Toda investigación histórica debe ajustar algún modelo a los objetos estudiados. En la Historia de las Ideas, un modelo es todo esfuerzo de interpretación global de un autor, período o corriente de pensamiento. Si se tiene éxito, el ajuste toma la forma de una estructura articulada de proposiciones capaz de abarcar global y simultáneamente, los conceptos explícitos del autor u obra estudiada, los diversos planos o figuras a través de las cuales se desarrolla, su lenguaje, eventuales incoherencias y así sucesivamente. Poco importa si el ajuste al modelo se hace por medio de la identificación de un concepto clave, por la claridad

de los supuestos o por aproximación con algún autor o paradigma conocido. Obviamente, la adecuación del modelo dependerá de su capacidad como instrumento para fijar contornos y encontrar momentos significativos de ruptura o de transformación, y así comprender la unidad subyacente entre autores diversos o durante un período (Lamounier, 1977:348).

Bolívar Lamounier presenta las líneas generales del modelo ideológico que él juzga haberse configurado en la obra de los críticos de la Primera República y en la práctica institucional inspirada por ellos: una perspectiva denominada *ideología de Estado*. Por definición, este *modelo* no coincide necesariamente con el pensamiento de algún autor aislado, es una *reconstrucción* y una hipótesis para investigaciones posteriores (p. 348).

El objeto de estudio de estos ensayistas era la sociedad en general y la brasileña en particular, y el núcleo de sus preocupaciones era la política. A pesar de que todos estudiaban la sociedad, la forma de expresión y la calidad de los términos utilizados por ellos son variados, lo que sugiere organizar un glosario de conceptos o una guía de estudio para captar a cada autor. Por lo tanto, aislamos de los textos estudiados algunas constantes del vocabulario utilizados por ellos, las que consideramos significativas y luego serán comparadas con los comentarios e interpretaciones de los constitucionalistas liberales.

Para Alberto Torres, en sus dos libros indicados para este estudio: realidad nacional; soberanía; nacionalidad; conciencia nacional; nacionalismo; política nacional; autonomía nacional; patriotismo; organización, instituciones políticas; unidad nacional; personalismo; Constitución; forma federativa; reforma constitucional; organización del Estado.

Para Oliveira Vianna en sus dos libros considerados importantes para este trabajo: realidad nacional; democracia; libertad; civilización; liberalismo; realidad nacional; democracia; libertad; civilización; liberalismo; política nacional; Estado; revisión constitucional; estructura de gobierno, formas de gobierno; partidos políticos; cultura política; nacionalidad; unidad política; unidad nacional; pueblo; conciencia política; elites; libertad política; libertad civil.

BIBLIOGRAFÍA

BARBALHO, J. (1924). *A Constituição Federal Brasileira: comentarios*. Rio de Janeiro: Briquet & Cia. Editores.

BARBOSA, R. (1946). *A Constituição Federal Brasileira: comentários*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Saúde, t. I, vol. VII.

_____ (1910). *Plataforma*. Oficinas da Empresa “A Bahía”.

BARCELLOS, M. (1933). *Evolução constitucional do Brasil*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

BARRETO, D. (1970). *Alberto Torres: sociólogo e jornalista*. Niteroi.

BARROSO, L.R. (1982). *Direito constitucional brasileiro. O problema da federação*. Rio de Janeiro: Forense.

BASTOS, E.R. e MORAES, J.Q., orgs. (1993). *O pensamento de Oliveira Viann*. Campinas: Editora Unicamp.

BELLO, J.M. (1954). *História da república 1889-1945 (Adenda 1945-1954)*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Bibliografia de direito constitucional brasileiro (1956). Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Cultura, Casa de Rui Barbosa.

_____ (1949). Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

BOEHRER, G.A.C. (1954). *Da monarquia a república: história do Partido Republicano do Brasil (1870-1889)*. Rio de Janeiro: Ministério de Educação e Cultura.

BONAVIDES, P. (1991). *História constitucional do Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, S.A.

BOSI, A. (1999). *História concisa da literatura brasileira*. São Paulo: Editora Cultrix.

_____ (1966). *O pré-modernismo*. São Paulo: Cultrix.

BRANDÃO, G.M. (1999). “Prefácio”, em Ferreira, G. Nunes. *Centralização e descentralização no Império. O debate entre Tavares Bastos e Visconde de Uruguay*, pp. 9-16. São Paulo: Editora 34.

CAMPOS SALLES, M.F. (1983). *Manifestos e mensagens 1898-1902*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

_____ (1908). *Da propaganda a presidencia*. Lisboa: Tipografia “A Editora”.

CANDIDO, A. (2000). “Literatura e cultura de 1900 a 1945”, en *Literatura y sociedade. Estudos de teoria e historia literaria*. São Paulo, T.A.: Queiroz Editor.

CARONE, E. (1978). *A República Velha I. Instituições políticas e classes sociais (1889-1930)*, Rio de Janeiro: Difel.

_____ (1977). *A República Velha II. Evolução política (1889-1930)*. São Paulo: Difel.

_____ (1976). *A Primeira República. Texto e contexto (1889-1930)*. São Paulo: Difel.

_____ (1975). *O tenentismo*. Rio de Janeiro: Difel.

CAVALCANTI, A. (1983). *Regime federativo e a República Brasileira*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

CAVALCANTI, T.B. (1958). *Las constituciones de los Estados Unidos del Brasil*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

COELHO, E. (1905). *O Poder Legislativo e o Poder Ejecutivo no direito público brasileiro*. São Paulo: Tipographia do Diario Oficial.

D’AVILA, L.F., org. (1993). *As constituicoes brasileiras. Análise histórica e propostas de mudanza*. São Paulo: Editora Brasiliense.

FARIA, L.C. (2002). *Oliveira Vianna: de Saquarema a Alameda Sao Boaventura*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

FAUSTO, B. (2001). *O pensamento nacionalista autoritario*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

FERREIRA, W. (1952). *A federação e o presidencialismo no sistema constitucional brasileiro*. São Paulo: Empresa Gráfica da “Revista dos Tribunais”.

FERREIRA, M. DE MORAIS Y SARMENTO, C.E., coords. (2002). “A República brasileira: pactos e rupturas”, en Gomes, A. de Castro, Pandolfi, D. Chaves e Alberti, V. *A Republica do Brasil*. Río de Janeiro: Nueva Fronteira.

FONSECA, A. F. da (1981). *Do Poder Executivo na República Brasileira*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

FREIRE, F. (1983). *História constitucional da República dos Estados Unidos do Brasil*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

GARCÍA, M. (1993). “A Constituicao de 1891”, en D’Avila, L. F. *As constituicoes brasileiras. Análise e propostas de mudanza*. São Paulo: Editora Brasiliense.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, J.L. (1992). *Teoría del ensayo*, <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/ensayo.htm> (Consulta: 2004, febrero).

GUANABARA, A. (1902). *A presidencia de Campos Salles. Política e finanças (1898-1902)*. Río de Janeiro: Laemmert & Cia. Editores.

IGLÉSIAS, F. (1982). “Prefácio”, en Torres, A. *A organização nacional*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

LAMOUNIER, B. (1993). “Novas formas do debate democrático”, en Chaia, Vera et alí. *Análise do discurso político – Abordagens*, pp. 93-110. São Paulo: Educ-Editora de Puc-SP.

_____ (1982). “Ciencia política no Brasil: roteiro para um balanço crítico”, en Lamounier, B., *A ciencia política nos anos 80*, pp. 406-35. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

_____ (1977). “Formação de um pensamento político autoritário na Primeira República brasileira”, en Fausto, B., *História geral da civilização brasileira III. O Brasil republicano 2. Sociedade e instituicoes (1889-1930)*, pp. 345-374. Río de Janeiro: Difel / Difusão Editorial S.A7.

LEAL, A. (1994). *História constitucional do Brazil*. Brasília: Ministério da Justiça.

LEAL, H. (1994). *História das instituicoes políticas do Brasil*. Brasília: Ministério de Justiça.

LEAL, V. Nunes (1975). *Coronelismo, enxada e voto. O municipio e o regime representativo no Brasil*. São Paulo: Alfa-Omega.

LOVE, J., WIRTH, J. e LEVINE, R. (1977). “O poder dos estados. Análise regional”, in Fausto, B., *O Brasil republicano III. Estrutura de poder e economia (1889-1930)*, pp. 51-151. Rio de Janeiro-São Paulo: Dife/Difusão Editorial.

MARSON, A. (1979). *A ideologia nacionalista em Alberto Torres*. São Paulo: Duas Cidades.

MAXIMILIANO, C. (1929). *Commentarios a Constituição brasileira*. Porto Alegre: Edição da Livraria do Globo.

MEJÍA SÁNCHEZ, E. (1970). “Ensayo sobre el ensayo hispanoamericano”, en Levy, K.L. y Ellis, K. *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*, pp. 17-22. Toronto: Universidad de Toronto.

MELLO E SOUZA, A. Candido (2000). “Literatura e cultura de 1900 a 1945”, en Candido, A., *Literatura e sociedade. Estudos de teoria e história literária*, pp.109-138. São Paulo: T.A.Queiroz Editor.

MENDES, E.M. Freire (1981). *Bibliografia do pensamento político brasileiro (1870-1970)*. Brasília: Universidade de Brasília.

MILTON, A.A. (1895). *Noticia histórica, texto, e comentario*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

OLIVEIRA, L L., coord. (1980). *Élite intelectual e debate político nos anos 30*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

OLIVEIRA VIANNA, F.J. (1991). *Ensaaios inéditos*. Campinas: Editora Unicamp.

_____ (1939). *O idealismo da Constituicao*. Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional.

_____ (1930). *Problemas de política objectiva*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

OVIEDO, J.M. (1991). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza Editorial.

PAIM, A. (1998). *História do liberalismo brasileiro*. São Paulo: Editora Mandarim.

PESSOA, R.X. Carneiro (1973). *A idéia republicana no Brasil através dos documentos*. São Paulo: Alfa-Omega Editora.

REY DE GUIDO, C. (1985). *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

RODRIGUES, L. Boechat (2002). *História do Supremo Tribunal Federal. Defesa do Federalismo (1930-1963)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____ (1991a). *História do Supremo Tribunal Federal. Defesa das liberdades civis (1891-1898)*, vol. I. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____ (1991b). *História do Supremo Tribunal Federal. Defesa do Federalismo (1899-1910)*, vol. II. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

ROTKER, S. (1994). “Estudio preliminar”, en *Ensayistas de nuestra América*. Buenos Aires: Editorial Losada.

ROURE, A. de (1979). *A Constituinte Republicana*. Brasília: Senado Federal, vol. I.

SANTOS, W.G. dos (1998). “Praxis liberal no Brasil”, en Santos, W.G. dos, *Décadas de espanto e uma apologia democrática*, pp. 9-61. Rio de Janeiro: Rocco.

SILVEIRA, R.M. Godoy (1978). *Republicanism e federalismo: um estudo da implantação da República Brasileira (1889-1902)*. Brasília: Senado Federal.

SKIRIUS, J., comp. (1994). *El ensayo hispanoamericano del siglo xx*, México: Fondo de Cultura.

SORIANO, G. (1996). *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX. Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

SOUZA, F. Martins de (1999). *Raízes teóricas do corporativismo brasileiro*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

STEVENSON, O. (1926). *A reforma da Constituição*. São Paulo: Typografia Rio Branco.

TORRES, A. (1914). *O problema nacional brasileiro. Introdução a um programma nacional*. Rio de Janeiro: Impresna Nacional.

TORRES, J.B. de Vasconcelos (1956). *Oliveira Vianna: sua vida e sua posição nos estudos brasileiros de sociologia*. Rio de Janeiro: Freita Bastos.

URUGUAI, V. do (2002). *Ensaio sobre o direito administrativo*. São Paulo: Editora 34.

VITIER, M. (1945). *Del ensayo americano*. México: Fondo de Cultura Económica.